

á quien se iba á unir. Efectivamente cumplió su palabra, y dentro del término de ocho dias que prefijó, se presentó sobre aquella ciudad. No es fácil pintar la consternacion de sus vecinos; por una parte temian el saqueo de hombres inmorales acaudillados por un capataz feroz; por otra temian al pueblo quejoso aun de las crueldades de Calleja, y deseoso de vengar la sangre de sus hermanos. Los buenos americanos no osaban ni aun proponer un acomodamiento con los insurgentes; ora, porque solo el pronunciarlo era delito ante el gobierno; ora en fin, porque temian que no se les cumpliese lo que pudiera prometerse. En tan tristes circunstancias se resolvieron á morir vendiendo cara su existencia. Reuniéronse apenas cien fusiles y cien lanzas en la plaza, única arma del piquete del batallon de infantería, y las dos compañías de caballería de Marfil y Valenciana. ¿Pero como hacer uso de esta gente en lugares tan estrechos? Albino García se situó en el cerro de S. Miguel con un cañon que enfilaba á la plaza de Guanajuato; no habia infantería que oponerle, y cuando la hubiese, los puntos de su tránsito estaban impenetrables. Sin embargo, D. Angel de la Riva acometió la empresa temeraria de quererle tomar la retaguardia con la poca caballería disponible, subiendo por un punto que llaman el Espinazo; mas Albino lo atacó á él cortándole la retirada por la calzada de nuestra señora de Guanajuato: derrotólo matándole mas de cuarenta hombres, y el mismo D. Angel fué víctima de su osada empresa. Con este triunfo los americanos bajaron hasta la plazuela de S. Diego precedidos de su cañon, viniendo por el puente del Rastro, disparándole sus artilleros sin hacer siquiera puntería, y así es que solo mató el tiro al sargento *Sanabria*; los demas españoles eludieron el golpe pegándose á la pared; frustrada esta descarga avanzó un F. *Argons* con otros pocos sobre el cañon disparando sus pistolas, y este ataque fué tan oportuno, que acobardándose los americanos echaron á huir dejándoles la pieza. Gritóse victoria: las campanas de las iglesias repitieron el éco de la alegría, y esto puso en tal consternacion á los insurgentes que en el momento se dispersaron como si trajesen un ejército á la espalda; tal les parecia el corto número de caballería que salió de Guanajuato

en su alcance. Reuniéronse aquella noche en la hacienda de Cuevas, y la pasaron en embriaguez y desorden: si hubieran revuelto cuarenta hombres siquiera contra Guanajuato, se apoderan de él, pues á pesar de este triunfo inopinado, la ciudad se hallaba en la mayor consternacion. Como antes del ataque se pidió auxilio á Silao, el comandante Reinoso mandó sesenta hombres de la compañía del P. *Barros*, eclesiástico que cambiando la lenidad sacerdotal por el despecho de un bandido de los muchos que lo imitaron en aquellos tiempos, adquirió celebridad entonces, é hizo que se oyera su nombre abominable con espanto, y ahora con desprecio. Luego que los del auxilio supieron de la victoria de Guanajuato, regresaron para su pueblo, sin que se les pudiera obligar á quedarse aquella noche ni con ruegos ni con promesas. Por este modo y término que parecia imposible aun á los mismos que lo veian, se vió libre Guanajuato de una irrupcion que pudiera haberle sido muy funesta: unida la plebe á los vencedores se habria consumado la desolacion de aquella infeliz ciudad. La tropa de Albino García, aunque en dispersion y desorden, solamente robó una ú otra casa de las inmediatas; tanto puede una pequeña ventaja conseguida oportunamente sobre hombres indisciplinados. La tropa de García no pasaria de quinientos soldados, lo demas era gente de la que en estas ocasiones se agrega á las divisiones militares al husmo del saqueo, y se dispersa con la mayor facilidad al menor revés de la fortuna de la guerra.

Este acontecimiento no desalentó á Albino García para continuar invadiendo los lugares mas poblados: entró en su cálculo un ataque sobre Valladolid, reuniéndose con Muñiz y el padre Navarrete; pero movimientos bien combinados de Trujillo y Linares que salió de aquella ciudad, desconcertaron sus planes. No se sabe qué clase de ataque le dió, pues ni aun los partes del gobierno los detallan; pero sí que Muñiz queriendo obrar por sí solo fué atacado por Linares, quien le quitó diez cañones con que contaba. Otra vez he dicho que este caudillo americano siempre se ocupaba de construir artillería para ir á entregarla á Valladolid, teatro de sus desgracias. Persiguiósele hasta cerca de

Tacámbaro, donde tenía su cuartel general. La situación de los españoles era entonces bien difícil, principalmente en aquellos países. Negrete se hallaba en Zamora, y allí se prometía hacer frente á Albino García, no menos que á D. José Antonio Torres, situado en Uruapam.

El Dr. D. Antonio Labarrieta, cura de Guanajuato, escribió al general Calleja una carta la mas propia para dar idea de la derrota de las tropas de Guanajuato, en los términos siguientes.

„Sr. general: en mi carta precedente de 19 del corriente dí razon á V. S. de lo acaecido en esta ciudad cuando fué atacada por Tomás Baltierra, conocido por *Salmeron*: lea V. S. ahora con lástima y admiracion lo que sobrevino el mártes 26 del mismo.

„Aquel ataque fué precursor de este, y la gavilla que lo dió, compuesta segun unos de trescientos, y de quinientos segun otros, puede decirse avanzada del inmenso enjambre que la asedió anterior. Así lo habia dicho ella misma cuando se retiraba vencida, prometiendo volver pronto.

„A las ocho de la mañana de ese dia triste, se dejaron ver por todos los cerros de esta ciudad multitud de bandidos, calculados bajamente en *cinco mil*, á los que se les agregó casi toda la plebe nuestra, pues cerca de nosotros apenas se veian algunos en inaccion. La reunion de ella hizo montar el cuerpo de *concusio-narios* † á diez ó doce mil hombres, y ni era posible que con menos gente pudieran coronar las montañas tan respetablemente como lo hicieron. Eran comandados de varios capataces, pero los mas conocidos eran Baltierra y Albino García. Este era el general que en el cerro de S. Miguel daba órdenes, convidaba al resto del pueblo, y hacia tal cual descenso, é incursion, segun le parecia. Venian pertrechados de un cañon de á seis, y un pedrero: su fusilería era considerable, pues segun el tiroteo llegaría ó pasaria de trescientos fusiles, bastantes pistolas, cuchillos, lanzas, &c.

† Tomando la palabra *concusio* ó sacudimiento violento *concussio*, único sentido que parece quiso darle Labarrieta para esplicarse con propiedad. Conocí el mérito y espíritu de este sugeto que fué mi maestro en práctica forense, y así me tomo la libertad de glosarlo.

„A las ocho comenzó la gavilla situada en S. Miguel (cerro que está á la espalda de la casa que habitó V. S.) á tirotear seguidamente y con algun orden, bien que sin hacer mayor daño por la mucha altura y falta de puntería. Algunos de los de nuestra caballería de patriotas fueron con orden ó sin ella á desalojarlos de aquella posicion por el camino que llaman del Venado; pero fuimos repelidos con pérdida de un caballo. Otra partida nuestra de infantería comandada por D. Angel de la Riva, quiso hacer lo mismo por la cuesta del *Espinazo*, y corrió la propia suerte con muerte del mismo Riva, y de otros cuantos, viniendo el resto á replegarse al centro de la plaza mayor.

„Aquí estábamos casi todos los vecinos principales comandados por el conde Perez Galvez, y por D. José Aguirre, ayudante de la plaza: digo casi todos, porque algunos mas egoistas y mas miedosos que yo se han estado encerrados en sus casas en todas las alarmas, alegando ya enfermedades, y ya prerogativas reales, como si cuando se trata del peligro universal pudiese haber privilegios; pero dejemos esto porque no trato de recordar á V. S. la vigilancia de estos señores en guardar sus personas; sigamos el hilo de nuestra desgraciada historia.

„Nos atacaron los enemigos siete veces, y por distintos puntos: en el del cerro del *Cuarto* pusimos un cañon que si bien nos defendió un algo, de ahí nos bajamos ó por falta de municiones ó por otra causa que yo ignoro. Replegada la mayor fuerza en la plaza, desde allí ocurrimos á los diversos aluviones. En el séptimo y último ataque trajeron los enemigos su cañon por la plaza de S. Diego, y lo llegaron á abocar en la Cruz Verde. Dispararon á ese tiempo los nuestros que guardaban el cañon situado en casas reales, se arrojaron sobre ellos y se los quitaron. Esto, el haberseles acabado á los concusionarios las municiones, y la venida de la division de Silao que nos traian Reinoso y el P. Barros, de que se les avisó con sus avanzadas y espías, hizo que se retiraran y desfilaran por *Sirena*, *Carreras*, *Cañada* y otras partes. No se puede decir que les dispersamos, sino que se retira ron.

„La ciudad estuvo en gran conflicto, casi toda fué ocupada

por los enemigos, quienes dando por ganada la accion subieron á los campanarios de S. Francisco y S. Juan y repicaron. Hicieron algunos saqueos en haciendas y casas: quemaron algunas en el barrio del Venado y nos mataron alguna gente, entre la cual merece una particular memoria y lágrimas el honradísimo y virtuoso D. Mariano Zambrano, D. Pedro Cobo, dicho la Riva, D. Vicente Coterrilla, D. Juan Gutierrez, D. Manuel Alvarado &c. Nos llevaron de los nuestros como cuarenta fusiles, algunas pistolas y sables. Todo estaba ya casi perdido, y yo persuadido de ello y ocupado de una convulsion general de todas mis arterias y miembros, me replegué á la parroquia, pero no solo: me acompañaron varios europeos y criollos que padecen la misma enfermedad que yo. † Mi temor se aumentó porque se pidió en voz alta por la plebe de Valenciana, que fué la peor, mi cabeza, la del Sr. intendente Conde, Perez Galvez, y secretario Rocha. * No quisieron los perversos quitar la de un ajusticiado que tres dias ántes pusimos en S. Miguel porque esperaban ganar y reemplazarla con las nuestras. Vea V. S. con tales noticias cómo estaría mi pobre espíritu. Los enemigos, en fin, se reunieron en la hacienda de Cuevas, de donde quitaron cuanto fierro habia, y cometieron otros destrozos. Fueron á Salamanca á reforzarse, prometiendo volver al ataque. Desenterraron de Rancho-seco dos cañones que V. S. tenia allí, y van llenos de orgullo y esperanzas de vencernos.

„Pasábaseme decir que los ataques del enemigo duraron desde las ocho hasta la una de la tarde, es decir, cinco horas: ojalá que V. S. ú otro cualquiera militar hubiera presenciado la batería; hubieran confesado que fué mas sangrienta, tenaz y mas terrible que la de Hidalgo. Es lástima que los hombres hayan abusado de la palabra y acostumbrádose á abultar sus hechos por lograr elogios, pues con esto hacen dudosas las cosas. Sin embargo, aseguro á V. S. con la ingenuidad que me es propia, que

† He aquí como este buen cura no pudo cumplir con el juramento que se le exigió en Leon por Calleja cuando se le indultó, y vimos en el lib. I de que tendria valor para resistir y predicar á los insurgentes sobre la justicia de la causa de los gachupines.

* Algo les habrian hecho.

los apuros y peligros en que nos vimos, no se pueden dignamente explicar. V. S., meditando lo que yo le digo y lo que circunstanciadamente le dirá el Sr. intendente, dará á las cosas el valor de aproximacion, no el neto, porque para ello era necesario haberlo presenciado.

„Yo no sabré decir á V. S. con certeza quienes fueron los que mas se distinguieron en la accion de quitarle al enemigo el cañon, porque como estaba muy plegado y replegado, no lo ví: despues he oido que muchos se han atribuido esta gloria, y otros no pudiendo atribuírsela á sí propios la aplican al que de sus amigos les parece mejor. Diré, pues, con absoluta certeza, que habia varios patriotas en la plaza, unos de valor, otros poseidos de miedo que no podian huir, que ese acontecimiento feliz fué, ó milagroso como aseguran los piadosos, ó de pura contingencia como querian otros. Ello es que ni los unos quieren aguardar segundo milagro, ni los otros se confian en acasos. Prueba de esto es, que tratando los silagueños de retirarse esa misma tarde, todos querian seguirlos y llevarse sus familias.

„Conseguimos que nos dejaran la mitad y con esto se aquietaron los azorados. Yo era uno de los resueltos á fugarme, porque no me hallé capaz de resistir otro golpe, ni sirvo de cosa alguna: para lo único que podia servir era para atraer al pueblo; mas este está tan rebelde, que solo cederá á la bala y cordel: no hay esperanza, ni debemos equivocarnos ya en esta materia; el pueblo es un enemigo nato de nosotros, y si no se le avasalla hasta donde se pueda, somos perdidos. Ayer tarde nos vino la division de S. Luis compuesta de 150 hombres, ninguna fusilería, pistolas y armas blancas. Con ellos hemos entrado en algun consuelo, ó diré mejor, en una como cesacion del gran pavor que nos ocupa; pero no estamos enteramente confiados. Se nos ha dicho que viene por Leon Linares, yo no lo creo, mas si fuere cierto tendremos consuelo.

„No dude V. S. que si no se nos auxilia con una division respetable se pierde esto en otro ataque, y de consiguiente toda la provincia: vuelven á insurreccionarse los pueblos, y de nada sirve lo trabajado. ¡Para qué me he de detener en hacer á V. S. reflexio-

nes sobre tal materia cuando sé bien cómo piensa y que ninguna de cuantas yo pueda hacerle ordinarias y sublimes se le escapen? V. S. ha clamado mas que nosotros al gobierno para que nos guarnezca, le ha hecho ver la utilidad, el daño &c.; no ha tenido ni se espera su verificativo, con que algun enigma habrá que yo no puedo comprender: apelaremos, pues, á la resignacion.

„Vinieron por fin † los capitanes Linares y Quintanar con con una division de seiscientos á setecientos hombres regularmente armados.

„Los insurgentes entraron en S. Miguel, Dolores y S. Felipe, é hicieron destrozos. Estando llenos de conflicto por tales noticias, supimos que Linares y Quintanar querian salir en persecucion de Albino. Comovióse toda la ciudad, que estaba resuelta á emigrar con ellos....”

Las gacetas de marzo de 1812 están llenas de relaciones de triunfos, pero ninguno me parece mas notable que el que consiguió D. Ildelfonso de Torre y Cuadra de la division de Querétaro, sobre la del caudillo Benito Loya, dependiente de Albino García. Venia un convoy bastante interesado de S. Luis Potosí para México, y para escoltarlo marchó á Atotonilco *La Torre*, campando la noche del 3 de febrero en el santuario de este nombre. A la una de la noche fué asaltado por varios puntos y puesto en gran conflicto; mas sea por la oscuridad de la noche ó por la impericia de los americanos no solo logró rechazarlos, sino que los puso en dispersion avanzando al alcance sobre ellos. A pesar de este triunfo, *La Torre* habria visto destrozar á su segundo D. Agustin Horcasitas; pues contando por suya la victoria en el alcance, se encontró con un trozo de caballería americana, formada en la loma de la *R.*, que lo puso en fuga; pero protegido en tiempo *La Torre*, pudo libertarlo como no podria prometérselo. *Torre* mostró en su parte que era un mentecato, pues quiere persuadir que al empezar el ataque se puso encima de su division una palma refulgente. Los informes sobre palmas del *padre Bringas* afectaron á tales oficiales de estas ridículas espe-

† Dice esto despues de haber comenzado esta carta.

cies.... Hay hombres que tienen ojos y no ven, pues lo que perciben es por vista agena: tal ascendente y superioridad para ser creído, dá un sayal y una capucha, acompañada de un buen nombre sobre un vulgo grosero!....

Los papeles públicos de esta época hacen ver que el virey Venegas solo tenia espedita su *omnímoda* autoridad dentro de la capital, y podia muy bien llamarse con propiedad *Virey de México*, pues desde las orillas se presentaban insurgentes en crecido número. Hacíase temible por el Norte el caudillo Cañas, hombre campesino, bárbaro, é incapaz de no hacer sino daño: para contenerlo en sus frecuentes correrías se destinó al teniente coronel D. Pedro Monsalve, (álias bigotes, porque los tenia sendos y espesísimos) hombre de mala cara, pero á lo que entiendo, de buenos hechos; su moderacion en los partes lo hace recomendable: acababa de venir de España, y con tal prestigio Venegas lo prefirió sobre otros oficiales. Este pues, atacó á Cañas saliendo del pueblo de Azcapotzalco donde tenia su destacamento y en el cerro de S. Mateo *Tescualapan*, de cuya posicion lo desalojó sin mayor pérdida de los americanos. Dátase este suceso en 12 de marzo de 1812. Porlier se hallaba entonces sitiado en Toluca por la division del Lic. D. Ignacio Rayon, llevando este por objeto que no socorriese con la de su mando al general Calleja, que habia sido reforzado con la de D. Ciriaco Llano, para formalizar el sitio de Cuautla. Por tanto, todo comercio estaba paralizado, nada se sabia de lo que pasaba en lo interior del reino; de modo que llegó á ignorarse el estado de cosas de Veracruz por *cuatro* y *cinco* meses: ¿qué digo? por igual espacio de tiempo no se supo en aquella plaza ni lo que pasaba en Jalapa. El gobierno por su parte, y los comerciantes por la suya, hacian los mayores esfuerzos para comunicarse; ora valiéndose de frailes (gente muy abonada para servir de correos á los españoles, como lo acreditó la esperiencia) de demandantes, de pordioseros, de zapateros de viejo, de prostitutas, y de toda clase de gente la mas valdía y despreciable, que muchas veces lograron frustrar la vigilancia de los americanos. En esta época mostró la malicia de todo lo que es capaz, y las astucias de los franceses en España se

pusieron en ejecución por Venegas. Establecióse la correspondencia en papelitos y en cigarros; ocultábase en las atarrias de los aparejos, en los garabatos de estos enhuecados, y de cuantas maneras pudiera escogitar la astucia inconcebible de los hombres.

En Tlalpuxahua se pilló á un zapatero remendon enviado por Trujillo, viejo despreciable, en quien se notó mucha resistencia para entregar el mazo de la suela que figuraba una *limeta*: esta circunstancia llamó la atención de los insurgentes, y analizando aquel zoquete lo encontraron reenchido de cartitas pequeñas que no cabían en una mesa: entonces supimos las desazones tenidas entre Trujillo y el intendente de Valladolid D. Manuel Merino.

Yo tuve en mi poder una raja de ocote quitada á un arriero en la cañada de Ixtapa por el guerrillero Luna, y el garabato de un aparejo tambien, llenos de cartas, cuyo portador fué fusilado al momento. Contribuyó á esta interceptacion por estos mismos dias el levantamiento del vicario de Tlacotepec, (camino de Puebla á Tehuacán) D. José María Sanchez de la Vega, y del ranchero Ignacio Luna en dicha cañada de Ixtapa. Ambos sublevaron mucha gente é hicieron grandes servicios á la revolucion. Sanchez comenzó sus correrías sobre Tehuacán de las Granadas, y Luna sobre S. Andrés Chalchicomula, donde hizo los primeros ensayos de su valor atacando aquel pueblo, y derrotando un destacamento del regimiento de Tlaxcala. Mostróse cruel decapitando á varios europeos, y entre ellos al teniente D. Pedro Fagoaga y Mihúra, jóven recomendable. Asimismo se mostró avaro pues tomó con el mayor rigor sus bienes á hombres que merecian se les respetasen sus propiedades, pues eran pacíficos, y la circunstancia accidental de haber nacido en España, no era motivo para irrogarles un despojo violento. La reputacion del Br. Sanchez fué igualmente tachada con esta nota, y con la de cobarde: yo por mí, confieso que cuando le traté, hallé en él un hombre digno de aprecio, buen patriota, de regular combinacion para obrar, y que si ocupó algunos efectos de europeos, les dió á lo menos aplicacion en la mayor parte para gastos de la guerra, tanto que cuando el Sr. Morelos se retiró de

Cuatla á Izúcar sin un real, Sanchez le acudió con una mediana cantidad de dinero con que pudo remediar un tanto sus grandes escaseces.

Aquí creo debo poner término á la primera época de la revolucion, cuyo cuadro me he propuesto trazar. Conozco que hay otros muchos sucesos que pudiera referir; pero su relacion queda pendiente por el enlace que tienen con los ocurridos posteriormente, y de que hablaré en la segunda; tal es el método que me he propuesto seguir para dar orden á mis ideas, y zanjar los fundamentos de un edificio que deberá perfeccionar una mano maestra, una mano que semejante á la de *Robertson* en Inglaterra, y á la de *Mariana* en España, dé honor al pueblo cuya historia escriba. Suplico á V., amigo, y á todos los que hayan tomado la pena de leer mis cartas, tengan la bondad de disimular los defectos de que estan plagadas; merézcalo así de su prudencia un hombre amante de su nacion, que ni por sus cortas luces, ni por sus tareas y ocupaciones diarias y urgentísimas, tiene el tiempo necesario para limar lo que escribe y apenas puede pasar ligeramente la vista sobre los caracteres que ha formado; y finalmente pide de V. y de todos sus lectores le concedan la indulgencia que la posteridad ha concedido en sus ercritos de las Américas á *Ercilla* y á *Bernal Diaz*, que seguramente merecen unos soldados francos y sinceros, que escribieron lo que presentaron ó creyeron verdad, pero sin odio ni *prevencion*, pues sus corazones distaban mucho de tan ruines pasiones. *Escribí lo que ví ó entendí ser cierto*: esta será mi empresa ó divisa, con respecto á lo que no presencié por mí mismo, sino que librando en relaciones de otros, podré muy bien decir con un poeta español antiguo....

Y si, lector, digerdes ser conmento,

Como me lo contaron os lo cuento.

Es de V. su afectísimo servidor y amigo que atento B. S. M.

Lic. Cárlos María de Bustamante.